

VIDA Y PENSAMIENTO
VOL 28, No. 2 (2008) 159-172

El dolor humano

Una perspectiva desde Lc 6,17-19

MARCIA MOYA

Resumen: Asumiendo el dolor como experiencia universal, la autora enfoca la sensibilidad de Jesús frente al sufrimiento del otro y la otra en Lucas 6,17-19, donde la acción de Jesús – curar a los enfermos, liberar a los endemoniados - demuestra su preocupación por el dolor humano. De esta manera Jesús confronta la ideología predominante del dolor como producto del pecado y ofrece nueva vida, anunciando que todo momento es propicio para la misericordia y la compasión. Compasión que implica un compromiso humanizante por un cambio en la situación de quienes viven en dolor, incluyendo la tierra que sufre por el desequilibrio causado por la ambición del ser humano.

Abstract: Pain as a universal experience is the starting point for a more particular focus on the sensitivity of Jesús in the face of the suffering of others in Luke 6,17-19, where the deeds of Jesús – healing the sick, freeing the demon possessed – reveal his concern for those in pain. In this way Jesus confronts the predominant ideology that considers pain and suffering to be the result of sin, and offers new life, announcing that every moment is the opportune time for mercy and compassion. This compassion implies a humanizing commitment for change in the situation of those who live in pain, including the earth that suffers from the disequilibrium caused by humanity's ambition.

Palabras clave: dolor, Lucas, Jesús, misericordia, compasión.

Key words: pain, Luke, Jesus, mercy, compassion.

INTRODUCCIÓN

Tener el dolor humano como una categoría de análisis social, cultural, religioso, político, resulta ser un vasto campo por atravesar. Varias culturas han entendido el dolor como un elemento integrante de la vida: toda persona debe pasar por él para merecer ser feliz. Ha sido aceptado como purificador de faltas cometidas por los individuos. Quizá un cierto sentido masoquista está interiorizado en la mente humana. Para la medicina, el objetivo es erradicar el dolor; para la política, es un buen pretexto para sembrar esperanza en propuestas teóricas. Pero claro es que el dolor humano es real, cotidiano, desafiante; algo que siempre termina siendo un desgaste personal.

La experiencia de un pueblo que ha sufrido de diferentes maneras nos da pautas frente a esta realidad que muchas veces puede resultar inevitable. La Biblia es un libro que nos habla de esa experiencia de un pueblo específico y su historia de dolor. Voy a tomar el texto de Lc 6,17-19 (conocido como un sumario), para considerar la sensibilidad de Jesús frente al sufrimiento del otro/a. En Lucas la actuación de Jesús, crea una conciencia crítica en los que le siguen al curar a los enfermos y al sacar a los demonios. Demuestra así su preocupación por el dolor humano.

La dualidad del bien y del mal se ha sostenido hasta nuestros tiempos, para no enfrentar directamente las causas del dolor humano y sus implicaciones.

Algunas religiones afirman que todo dolor es consecuencia del pecado cometido por los seres humanos, y que sólo al expiar las culpas el dolor se aleja. Pero el dolor parece quedar latente, y aparece en cada momento que vuelve a haber una falta. ¿Se justifica de este modo la existencia del dolor? La dualidad del bien y del mal se ha sostenido hasta nuestros tiempos, para no enfrentar directamente las causas del dolor humano y sus implicaciones.

Las religiones, entre ellas el cristianismo, han ofrecido esperanza para superar el dolor, pero la propuesta no siempre ha sido vista desde la fe de Jesús, sino de las conveniencias ideológicas de religiones estructuradas e institucionalizadas.

1. JESÚS Y SU EXPERIENCIA DEL DOLOR

De acuerdo con las fuentes con las que contamos, Jesús aparece como un profeta itinerante que recorre los caminos de Galilea,¹ invitando a una experiencia nueva de Dios; sus discursos no sólo se basaron en los libros sagrados sino que Él dio fundamental importancia a la vida misma y a su modo de concebirla. Pone de ejemplos los quehaceres cotidianos, como hacer el pan y sembrar la tierra. Por su origen nazareno, conoce y experimenta la situación dura y difícil de su pueblo.

El pueblo judío en los tiempos de Jesús, ya venía de vivir una larga historia de experiencias de dolor y de catástrofes; muchos se hacían preguntas por el sentido de la historia, y se encaminaron hacia diferentes grupos en busca de respuestas: los fariseos llevaron la observancia de la Torah de manera estricta; otros huyeron de la sociedad como los esenios; unos se purificaron en las aguas del Jordán con Juan Bautista, y una muchedumbre se convirtió en seguidora de un maestro de Galilea que utilizaba un lenguaje sencillo con el que explicaba una nueva visión de la religión² y que hablaba de una presencia cercana y directa de Dios en medio de su pueblo, heredada de sus antepasados.

¹ José Antonio Pagola. *Jesús- Aproximación histórica*. Madrid: Promoción Popular Cristiana, 2008, 39.

² Isabel Gómez Acebedo. *Relectura de Lucas – En clave de Mujer*. Bilbao: Descleé de Brouwer, 1998, 32.

No podemos olvidar el dolor propio de Jesús al ver ausente el padre, en una sociedad patriarcal donde la ausencia de la cabeza de familia puede significar una desventaja.

El contexto socio-cultural, que rodeaba a Jesús, no era únicamente judío sino el macro-contexto greco-romano, por lo que tenía que afrontar situaciones de conflicto interno con el poder imperial del momento. Fue una situación de problemas políticos, sociales e ideológicos que tenía confundida y alienada a las mayorías empobrecidas por el sistema.

La gran mayoría de investigadores ha puesto énfasis en reconstruir a un Jesús histórico que muestra su lado humano sin solapas. Un aldeano de Nazaret que pasa penurias por la pobreza que agobia a los campesinos de la época. Jesús permite develar a las clases dominantes como opresoras y manipuladores ideológicos.

No podemos olvidar el dolor propio de Jesús al ver ausente el padre, en una sociedad patriarcal donde la ausencia de la cabeza de familia puede significar una desventaja. En estas circunstancias, Jesús deja la casa para seguir su opción de predicador itinerante, sin más fe que la de sí mismo. Es un modo de vida extraño para la época, y que contagió a hombres y mujeres que formaron parte de su movimiento.

También en tiempos de Jesús estaba vigente la idea que asumía el dolor como producto del pecado, pero Jesús cambia esta concepción al sanar a los enfermos. Lucas no tiene ninguna intención de acentuar el sufrimiento de los seres humanos³, sino de ofrecer la nueva vida que Jesús ofrece, integrando todas las dimensiones del ser.

³ Isabel Gómez Acebedo, *Lucas*, 146.

2. EL TEXTO: LC 6, 17-19⁴

17 Bajó con ellos y se detuvo en un paraje llano; había un gran número de discípulos suyos y gran muchedumbre del pueblo, de toda Judea, de Jerusalén y de la región costera de Tiro y Sidón,

18 que habían venido para oírle y ser curados de sus enfermedades. Y los que eran molestados por espíritus inmundos quedaban curados.

19 Toda la gente procuraba tocarle, porque salía de él una fuerza que sanaba a todos.

La introducción de Lc 6,20^a de la que se sirvió Lucas proviene de Mc 3,7-12. Los dos evangelistas coinciden en el orden en que colocan el sumario.⁵ Lucas se sirve de los sumarios para iniciar nuevos temas o para finalizarlos; la diferencia que encontramos en entre Lucas y Marcos radica en los espacios físicos; en Marcos, Jesús enseña junto al lago. El sumario antecede a las bienaventuranzas; hay diversidad de personas que siguen a Jesús, el autor menciona Tiro y Sidón, regiones que tenían diferentes relaciones con Galilea. Así el mensaje y la práctica de Jesús salen de los límites territoriales, salen fuera de los linderos culturales y regionales. Los oyentes tienen diversas procedencias; con lo que Lucas quiere acentuar la universalidad del evangelio, como una realidad vivida ya por la comunidad lucana⁶.

El texto muestra a sus personajes en movimiento. Jesús baja desde el monte y se detiene en el llano,⁷ donde se encuentra con judíos y

⁴ *Biblia de Jerusalén*.

⁵ François Bovon. *El Evangelio Según San Lucas Lc 1-9 Vol. I*. Salamanca: Sígueme, 1995, 414.

⁶ Isabel Gómez Acebedo, *Lucas*, 170.

⁷ César Mora Paz y Armando J. Levoratti. "Lucas" en *Comentario Bíblico Latinoamericano*, Estella: Verbo Divino, 2003, 511.

gentiles; estos vienen de todas partes para escucharlo, y para tocarlo. En la antigüedad, tocar a una persona carismática facilitaba la mediación con Dios.⁸

Lucas trabaja con grupos urbanos pero quiere situar a Jesús en su ambiente propio y exponer el perfil de un Jesús misericordioso, compasivo e íntegro. El proyecto de vida que propone el predicador de Galilea busca superar los desencantos de la vida e integrar a las personas como parte de la solución. Se hace hincapié en el reconocimiento del ser humano, no en el individuo sino en la comunidad, para que el bienestar sea objetivo social y no solo personal.

3. JESÚS, GUÍA SOBRE EL DOLOR

A Jesús, el dolor no le era desconocido; el acoso del dolor marca todos los momentos de su vida. Lo sintió y no tuvo afán de evadirlo⁹ sino que tomó una actitud diferente para prevenir o enfrentarlo. Seguido del sumario de Lucas, están las bienaventuranzas; hay una específica: “Bienaventurados los que lloran”. Anunció que el dolor no era un mal para cuya superación se debe esperar un tiempo apocalíptico; todo momento es propicio para evitarlo o procesarlo. Jesús era consciente de que la gente pobre de su tiempo estaba desahuciada de la sociedad, y que caminaba grandes distancias buscando a alguien que les diera confianza. Sensibilizado y consciente, quiere aliviar el sufrimiento

*Anunció que el dolor
no era un mal para
cuya superación se debe
esperar un tiempo
apocalíptico; todo
momento es propicio
para evitarlo o
procesarlo.*

⁸ Isabel Gómez Acebedo, *Lucas*, 170.

⁹ Antonio Salas. “Enigma del Dolor” en *Biblia y Fe* No 62, Vol. XXI (1995) 56.

humano como parte de su pedagogía de vida.¹⁰ Jesús propone una humanidad en un estado de unicidad con la tierra y al mismo tiempo recíproco en la solidaridad. Como estrategias frente al dolor humano propone:

3.1 Convivir en la misericordia

Jesús va más allá de un planteo simple que ve las cosas en términos legalistas de cumplimientos o castigos; propone el redescubrimiento de la misericordia en cada semejante que padece de dolor. Jesús no se centra en su persona sino en el Reino de Dios. Invita a quienes deseen ser copartícipes de la misericordia, vista en el respeto y en la toma de responsabilidad propia en el desarrollo humano. Jesús plantea la misericordia como una dimensión profunda a la que es llamada toda persona. Despertar la misericordia y descubrir que en ellos hay capacidades que facilitan una vida sin agonía permanente, es lo que enseña Jesús a sus seguidores.

El dolor extremo llena a la gente de desolación, enfermedad, demencia; los dolores pueden llevar a sucumbir a las personas. Se sienten enceguecidos teniendo los ojos abiertos. Jesús reconoce este dolor extremo de la muchedumbre y siente la necesidad de hacer algo definitivo por ellos; por eso les prepara para ser misericordiosos. El discurso está integrado en su práctica; no tiene otro modo de enseñanza que su propio testimonio y esto transmite una fuerza transformadora diferente a la de otros profetas que la gente conocía.

La gente de su tiempo no concibe nada sin religión; a ella le atribuyen sus desgracias y sus gozos; es esa imagen la que aun predomina en los imaginarios de nuestros pueblos.

¹⁰ Antonio Salas, “Enigma del Dolor”, 512.

Jesús abre los ojos a una mirada profunda: la misericordia es la fuerza que abre un proceso humano que hace a cada ser sagrado. De Jesús salía una fuerza que curaba enfermedades, liberaba y abría los corazones ataviados de amargura.

3.2 La compasión humanizante

Ante el sufrimiento las personas necesitan de la compasión, pero solo pueden proporcionarla las personas capaces de ser verdaderamente compasivos. Jesús de Nazaret al experimentar angustia, tristeza y la alegría,¹¹ se desarrolló también en la compasión y la manifestó permanentemente en su vida pública. Su compasión lo muestra como una fuerza saludable que transmite a los que le tocaban. Considero que la compasión es una palabra mística, que lleva a ver lo oculto, lo profundo, lo indecible,¹² y que al mismo tiempo se materializa en la acción de cada persona frente al dolor. La compasión, más que un término político, es una cualidad humana que lleva a un compromiso por el cambio de una situación; si bien son muchos los necesitados, no se trata de una tarea individual sino de una búsqueda de transformación colectiva. Quien se quiere identificar con Jesús ve en la muchedumbre que le sigue, la fuente a la que es llamado/a.

La compasión que Jesús transmite a sus oyentes está en completa conexión con la experiencia de sus propias vidas, con el mensaje que reciben de forma renovada, al deponer los obstáculos que provocan resistencias e incredulidades por la permanencia en el dolor, para dar paso a entender y experimentar la vida de forma diferente. Sus palabras

¹¹ Martín Gelabert. *La astuta serpiente*. Estella: Verbo Divino, 2008, 137.

¹² María José Arana. *La mística y el trabajo del corazón para revitalizar el mundo*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1999, 3.

conmueven a la muchedumbre que escucha, toca sus corazones, les cuestiona para que se apropien de fuerza y se reconozcan hijos/as de Dios. De esta manera quiso romper los modelos de una compasión paternalista y opresora que ha prevalecido por tanto tiempo, donde el intercambio de favores lleva a un círculo vicioso de dependencia.

No se puede hablar de una humanización sin compasión, porque nadie da lo que no tiene; si nos reconocemos imagen y semejanza pero de un Dios en el otro/a, captaremos la compasión no como un término individualista, sino como una palabra que evoca comunidad, sociedad, pueblo. Poner esta misericordia en marcha requiere de reconocimiento, conciencia, libertad. Ser compasivo es sinónimo de transparencia, nobleza, entereza. En la muchedumbre que sigue a Jesús, van a aparecer ciegos, mudos, endemoniados, que mueven la fuerza compasiva de Jesús para ser sanados.

Jesús, al ver a la viuda de Naín (Lc 7,11-17), tuvo compasión de ella y le dijo “no llores”. Este es un modo de consuelo, pero no es suficiente para que se dé la compasión; luego, él se acercó al féretro y le dijo al joven “levántate”. Una vez que este hijo se incorpora y empieza hablar, le devuelve a su madre, y culmina con su compasión resucitándole el sentido de la vida de la viuda.

Con esta actitud sanadora Jesús revela su propuesta para sus seguidores de todos los tiempos.¹³ El dolor es real y concreto, afecta a los seres humanos por lo que hay que rescatarlos del sufrimiento. Los endemoniados son liberados de sus tormentos, los pobres recuperan su dignidad. Jesús muestra el rostro de un Dios que le habita, que es compasivo y no un justiciero enojado.¹⁴ En sus enseñanzas inculca a los campesinos de Galilea a mirar la naturaleza, a

¹³ *Comentario al Nuevo Testamento*, Madrid: La Casa de la Biblia, 1995, 206.

¹⁴ José Antonio Pagola, *Jesús- Aproximación histórica*, 98.

contemplantela para comprender que la compasión es revelada por la bondad en todas las cosas creadas, así el sol sale para todos/as.

Por la compasión podemos fluir, dejarnos llevar, desbloquear los estereotipos que limitan hasta nuestros principios básicos, superar los prejuicios justificados como culturales y romper las fronteras del egocentrismo.

3.3 Reciprocidad e integridad

El sumario (Lc 6,17-19) nos muestra movimientos que nos llevan a imaginar otras perspectivas más integrales entre el ser humano y la naturaleza. Jesús baja y se queda en un llano donde todos puedan tener un sitio. Se siente las pisadas que llegan de todas partes, pies polvorientos y cansados por recorrer grandes travesías, cuerpos agitados, pero llenos de expectativas que les ayude en la realidad de cada uno/a.

Superar el antropocentrismo es una sugerencia que Jesús marca con su lenguaje. Al momento de hablar del Reino de Dios pone de relieve las aves, los lirios del campo, el grano de mostaza, la lluvia. El Reino de Dios está integrado en una espiritualidad de la tierra, promueve la reciprocidad entre humanidad y naturaleza. Los elementos de la naturaleza están en nosotros y al mismo tiempo somos parte de ella. Si creemos que la experiencia de lo sagrado está manifiesta en la creación, debemos tener cuidado de la casa que habitamos para que el dolor de la tierra no se convierta en nuestro propio dolor.

Jesús propone que para captar la experiencia de Dios es indispensable amar la vida escuchando las notas de la creación.¹⁵ La armonía entre el ser humano y la tierra es fundamental para garantizar la calidad de vida que deseamos.

¹⁵José Antonio Pagola, *Jesús- Aproximación histórica*, 43.

El dolor de la tierra es causado directamente por la ambición del dominio de una sola especie que se está autodestruyendo. No se ha guardado el equilibrio; se rompió la armonía mítica del Génesis. Hemos malversado los bienes naturales, al dañar el ecosistema. Es urgente pensar más allá del antropocentrismo, aliarnos con la tierra que hemos tomado como dominio, valorarla como espacio sagrado.

*El ser humano es
la única especie
que se pregunta
por el dolor; que es
capaz de evitarlo
y transformarlo.*

El ser humano es la única especie que se pregunta por el dolor, que es capaz de evitarlo y transformarlo. Es la especie llamada a preocuparse por la reciprocidad con la tierra, pensar en las generaciones venideras, acercar el mensaje de Jesús, inspirado en la naturaleza tanto humana como ecológica, para evitar más dolores catastróficos.

4. EN EL MEOLLO DE DOLOR

A lo largo de la historia se ha hecho pensar que el ser humano debía sentir dolor para purificarse, que debía mutilar su cuerpo para salvar el alma. Algunas veces estas ideas provenían de instituciones que ejercían control sobre las masas populares.

La teología de la cruz, de gran arraigo en la religiosidad popular tanto medieval como actual, ha sublimado el sacrificio acompañado de dolor como un medio para estar cerca de Dios. En las celebraciones enaltecen los momentos dolorosos, los ritos religiosos recuerdan más el padecimiento y la agonía de Jesús que su resurrección. La religiosidad popular expresa esta simbología de sufrimiento. Las imágenes más visitadas están pintadas con estigmas que sangran, rostros de angustia,

postración y agonía. Son las imágenes con las que más se identifica buena parte del pueblo y a las que dirige sus oraciones.

En las sociedades capitalistas, el mercado de dioses es inagotable. Esta oferta de mercado, ha hecho que la gente cambie hasta sus propias concepciones de bienestar. La demanda de objetos que llenen de gozo a los consumidores, ha hecho que los nuevos templos sean los centros comerciales que lucen como santuarios visitados en forma permanente. Han roto los espacios familiares y comunitarios de comunicación auspiciando el individualismo.

Estamos viviendo en una cultura de violencia que encubre el dolor. Los medios de comunicación muestran imágenes de sufrimiento, haciendo de los televidentes individuos indolentes frente al sufrimiento humano, haciendo de la realidad un mensaje virtual. En la búsqueda de razones de la existencia del sufrimiento, se ha manejado la culpa y la dualidad del mal y bien, fomentando la falta de conciencia y responsabilidad de las personas frente a su propio sufrimiento.

5. DECONSTRUYENDO MODELOS

He tomado en cuenta el sumario de Lucas, porque siento la necesidad de imaginarme en un campo abierto, donde la diversidad sea convocada y convocante, donde exista algo que escuchar y que aprender. La muchedumbre acude buscando sanar sus dolencias, pero retorna cabizbaja, cansada de falsas promesas, deseosa de ser tocada por otra fuerza que nutra la razón de su existencia.

Decir que el dolor cambia a las personas, no es una verdad que se pueda dar por sentada para justificar el sufrimiento como un privilegio. Lo que cambia a las personas es el deseo de superar el dolor, la memoria que reacciona frente a un estímulo que le recuerda ese dolor pasado.

Las situaciones dolorosas no desaparecen de la dinámica de la vida, pero sí pueden ser transformadas. Las dolencias tienen soluciones diferentes para ser abordadas; la toma de conciencia y la mirada crítica nos pueden ayudar a no sumergirnos en estados de amargura y de desolación. El ser humano necesita momentos de soledad para hacer una hibernación oportuna, que le ayude a desarrollarse como persona. Distinta es la soledad causada por abandono o por la falta de compasión de los otros.

Una responsabilidad vital nuestra es ser prójimo del que sufre. Si nos identificamos con el proyecto de Jesús, entonces debemos ser parte de la solución. Ser humano/a tiene la connotación de ser sensible, y de percibir la realidad con su dolor y ser misericordiosos/as, compasivos/as, íntegros y recíprocos.

¡Qué nos convoquemos a la gran planicie! donde podamos sentirnos tocados por una fuerza exterior, y comprendamos el mensaje que nos ayude a ser más justos/as. El mundo necesita de seres humanos convencidos que esta realidad puede cambiarse. La sociedad necesita urgentemente de personas apasionadas por construir una comunidad incluyente, respetuosa y tolerante de nuestras diferencias. Para llamarse cristinos/as del siglo XXI hay que recrear a Jesús como un paradigma emergente para superar el sufrimiento y proponernos vivir la resurrección que está vigente desde hace más de dos mil años.

Lo que cambia a las personas es el deseo de superar el dolor; la memoria que reacciona frente a un estímulo que le recuerda ese dolor pasado.

Marcia Moya es graduada de la Escuela de Posgraduación en Ciencias Religiosas en la Universidad Politécnica Salesiana, Co-fundadora y directora de «Anudando» (Espacio de Formación Integral de las Mujeres) en Quito, Ecuador y Doctora en Odontología por la Universidad Central del Ecuador.

Bibliografía

Oyín Abogunrin, Samuel. "Lucas" en *Comentario Bíblico Latinoamericano Nuevo Testamento*. Estella: Verbo Divino, 2003, 1244-1307.

Comentario al Nuevo Testamento. Madrid: La Casa de la Biblia, 1995.

Arana, María José *La mística y el trabajo del corazón para revitalizar el mundo*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1999.

Bovon, François. *El evangelio según San Lucas. Vol I*. Salamanca: Sígueme, 1995.

Cannon, Dolores. *Ellas caminaron con Jesús*, Barcelona: Ediciones Luciérnaga, 1997.

Chiapa, María. *El dulce canto del corazón – Mujeres místicas*. Madrid: Nancea, 2006.

Gelabert, Martín. *La astuta serpiente*. Estella: Verbo Divino, 2008.

Gómez Acebedo, Isabel. *Relectura de Lucas*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1998.

Martínez Díez, Felicísimo. *Creer en Jesucristo Vivir en cristiano – Cristología y seguimiento*. Estella: Verbo Divino, 2005.

Meier, John P. *Un Judío Marginal. Tomo II: Los milagros*. Estella: Verbo Divino, 2000.

Landgrave, Gándara D. (ed.). *Riqueza y solidaridad en la obra de Lucas*. Estella: Verbo Divino, 2006.

Pagola, Antonio José. *Jesús—Aproximación histórica*. Madrid: Promoción Popular Cristiana, 2008.

Salas, Antonio. "Enigma del Dolor" en *Biblia y Fe* No 62, Vol. XXI (1995).